



CyP

Revista Cambios y Permanencias
Publicación multi e interdisciplinar
orientada a los estudios sociales

Revista Cambios y Permanencias

Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación

Vol.11, Núm. 1, pp. 285-315 - ISSN 2027-5528

De la tierra al arpa: aproximaciones al Romanticismo en *El Oasis*, primer periódico literario de la ciudad de Medellín (1868-1869, 1873)

From the land to the harp: approaches to the Romanticism in *El Oasis*, first literary paper in the city of Medellín (1868-1869, 1873)

Andrés Felipe López

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

orcid.org/0000-0002-5311-6408

Recibido: 14 de marzo de 2020

Aceptado: 30 de abril de 2020



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

De la tierra al arpa: aproximaciones al Romanticismo en *El Oasis*, primer periódico literario de la ciudad de Medellín (1868-1869, 1873)

Andrés Felipe López
Universidad de Antioquia, Medellín

Estudiante de pregrado de Filología Hispánica,
Facultad de Comunicaciones, Universidad de
Antioquia, Medellín, Antioquia.

Joven investigador del grupo de investigación
Colombia: tradiciones de la palabra, 2019-2020.

Correo electrónico: andres.lopeze@udea.edu.co

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0002-5311-6408>

Resumen

El Oasis fue el primer periódico exclusivamente literario y de larga duración de la ciudad de Medellín. Nació en un contexto de acentuado regionalismo debido a la situación política que planteaba el federalismo, al cual se adscribió en busca de una *literatura regional* altamente influenciada por el romanticismo europeo. Así pues, este trabajo se encarga de dilucidar su proyecto artístico en el marco de dicho movimiento estudiando el contexto, las influencias extranjeras, los tópicos poéticos, la métrica, entre otros elementos; ello con miras a la validación del objetivo que se planteó desde un inicio el periódico, añadiendo desde nuestra perspectiva la presunción de un Romanticismo de cepa antioqueña.

Palabras clave: Romanticismo, literatura regional, influencias literarias, federalismo, prensa del siglo XIX.

From the land to the arp: approaches to the Romanticism in *El Oasis*, first literary paper in the city of Medellin (1868-1869, 1873)

Abstract

El Oasis was the first exclusively and long-lasting newspaper in the city of Medellin. It was born in a context of accentuated regionalism owing to the political situation posed by federalism, to which it was attached in search of a *regional literature* mostly influenced by the European romanticism. Accordingly, this article aims to elucidate its artistic project within the framework of that movement by studying the context, the foreign influences, the poetic topics, the metric, among other elements; this with a view to the validation of the objective raised by the newspaper since its inception, adding from our perspective the presumption of a local romanticism.

Keywords: Romanticism, regional literature, literary influences, federalism, regionalism, 19th century press.

Introducción

La segunda mitad del siglo XIX fue un hito respecto al desarrollo de la literatura colombiana de acuerdo con las nacientes ideas de nación. Antes de la llegada de José Asunción Silva, obras como la *María* de Jorge Isaacs y la *Memoria sobre el cultivo del maíz* de Gregorio Gutiérrez se habían proyectado para integrar los cánones literarios muchos años después, ambas endilgadas a autores afines al romanticismo colombiano¹, controvertidamente estudiado en su conjunto y concepto, como lo demuestra Marta Giraldo (2012). A esta misma época se adscribe el periódico literario *El Oasis* (1868-1869, 1873), primero en su género en la ciudad de Medellín, con miras al emplazamiento de una literatura regional en conformidad con el federalismo, vigente para entonces. Así pues, en vista de que dicho medio albergó los nombres de los autores ya nombrados y los de muchos otros como Epifanio Mejía y Federico Velásquez, también relacionados con el Romanticismo aunque en un contexto más pequeño, surge una pregunta en torno a la veracidad y propiedad de dicho concepto de acuerdo con la época y las obras literarias de *El Oasis*; cuestión que también ha sido suscitada por el mismo periódico al desplegar los nombres de una gran variedad de románticos europeos, los cuales van desde el francés Víctor Hugo hasta el irlandés Thomas Moore.

Con esto en mente puede parecer dada la filiación del Romanticismo con el periódico. No obstante, el presente proyecto apunta a un análisis exhaustivo de los tópicos propios de dicho movimiento al interior del hebdomadario, valiéndose para ello de la revisión de sus obras literarias y artículos de opinión, para lo cual se gestó un corpus con la clasificación de más de 230 escritos del periódico, en su mayoría poemas. A ello no solo se añade la búsqueda de relaciones con el romanticismo europeo, sino también la indagación de los rasgos autóctonos de un hipotético “romanticismo antioqueño” (lo cual no se ha hecho con anterioridad), al que no hemos nombrado “colombiano” por el dominio de la estructura política federal en dicha época y por las convicciones mismas del periódico, lo cual da indicios de nuestra atención al contexto como coadyuvante para dar una respuesta. De este modo, creemos que tiene sentido subdividir el texto en dos ejes: uno consagrado a la biografía

¹ De acuerdo con las normas vigentes, designaremos con mayúscula al movimiento en general y con minúsculas sus especificidades. Véase: <https://www.fundeu.es/consulta/romanticismo-romanticismo-realismo-realismo-21794/>

del periódico y el contexto histórico, político y literario (*La tierra*), y otro dedicado a la revisión del contenido del periódico, tanto en su métrica como en sus temáticas de orden romántico (*El arpa*).

Es menester añadir que tras las bambalinas del texto nuestra metodología presentó un escenario descriptivo y otro analítico. El descriptivo se basó en la creación de una base de datos que incluyó el título de todos los artículos del periódico, sus autores, páginas, géneros, dedicatorias, entre otros elementos²; dichos datos se unieron a la metodología de Rafael Osuna (2004), junto con la cual se logró vislumbrar todo el esqueleto técnico del periódico que pasará a ser revelado al principio del siguiente capítulo. A partir de este punto se incorporaron las propuestas de Alain Vaillant (2005), que oscilan entre la teoría y la metodología, con las cuales se afinaron algunos aspectos técnicos, como la “taxonomía” y funciones del objeto, y se interpretaron las particularidades del periódico tras reiteradas lecturas. Así, teniendo en clave ya no solo la estructura, sino también el contenido mismo del hebdomadario, pasamos al escenario analítico poniendo en dinámica las concepciones del Romanticismo y sus elementos desde teóricos como Bénichou, Picard y D’Angelo, gracias a los cuales tuvimos un criterio tanto para escoger los textos de análisis correspondientes como para hacer nuestros propios aportes e interpretaciones, todo ello bajo un estricto enlace con el aspecto histórico de nuestra investigación.

En relación con lo anterior debemos manifestar que el actual trabajo planea adscribirse a la línea de la *Poética histórica*³, la cual, en términos de Alain Vaillant, busca “colocar en el primer plano las realizaciones textuales en sí, pero integrando las observaciones históricas” (2005), tal como hemos manifestado en nuestra proyección. Asimismo, queremos precisarle al lector que este proyecto corresponde con la tarea que Héctor Orjuela (2005) dejó encomendada como continuación de su levantamiento de los orígenes del romanticismo hispanoamericano – pues él revisó el canon hasta las inmediaciones del XIX esencialmente –, al tiempo que se imbrica con el sondeo del Romanticismo y el Neoclasicismo en la prensa llevado a cabo por Ana Agudelo (2014), quien cubrió los períodos de 1836 a 1860, debiendo ser *El Oasis* uno de los primeros pilares en su posterior decurso.

2 Corpus del cual se desprendió la selección de más de 230 entradas en torno a características del Romanticismo que ya mencionamos, dentro de las cuales casi 190 corresponden a poemas.

3 La cual inició este mismo teórico partiendo del caso del romanticismo francés.

La tierra: Prolegómenos sobre la estructura de *El Oasis* y su contexto

Cuerpo y vida del periódico

El Oasis, con nombre que obedece a una perspectiva del descanso tras los oficios religiosos del domingo según su fundador, se publicó por primera vez el 10 de enero de 1868 e inició su circulación hebdomadaria el 11 de enero de 1868 con un costo de sesenta centavos el trimestre, un peso y veinte centavos el semestre y dos pesos la suscripción anual; ello durante 1868 y 1869, en tanto en el año de 1873 cambió su costo, el cual sería de cincuenta centavos el trimestre y dos pesos con cuarenta centavos la serie (un año)⁴. Su fundador y editor a lo largo de sus dos primeros años fue Isidoro Isaza Cadavid, quien antes había erigido otros periódicos como *El pendón de Justicia* (1861-1862) y *La Restauración* (1864-1868), (Arango de Tobón, 2006), ambos de ideología conservadora. Dicho editor a su vez fue el dueño de la imprenta responsable de la fabricación del semanario durante este mismo periodo, aunque es menester mencionar que, desde el mes de octubre del primer año hasta finales de marzo del siguiente, la última página de cada ejemplar pasó de exponer en la parte inferior “Imprenta de Isidoro Isaza” a mostrar “Impreso por Alejandro Hernández M.”, lo cual nos lleva a conjeturar que, o bien simplemente se decidió especificar el nombre del técnico encargado, o bien la maquinaria cambió de propietario e impresor por este lapso de tiempo. A su vez, cabe señalar que en el año 1873 lo concerniente a la edición e impresión pasó a manos de la “imprenta de Velásquez y compañía”, nota que figura al final de cada entrega con Federico Velásquez como editor en jefe, a cargo de un comité de redactores.

Gracias a una nota editorial del ejemplar 7 del año 1869 se sabe que al menos a partir de tal fecha la administración del periódico se ubicó en “la Calle Colombia, número 16, frente a la fotografía de los señores Willis i Restrepo” (Serie II, Trimestre I, número 7, p. 56.). Entretanto, por medio del rastreo de las listas de suscriptores del primer año y de los llamados a deudores del tercero, nos es posible afirmar que el semanario principalmente se distribuyó durante los dos primeros años en los municipios de Medellín, Jirardota [sic]⁵, Santo Domingo y la ciudad de Antioquia [hoy Santa Fe de Antioquia], mientras que en 1873 su circulación se extendió hasta Envigado, Caldas, Amagá, Barbosa, Belmira, San Andres, Higueron,

4 Como punto de referencia estimamos que el jornal de aquella época oscilaba entre los 0,4 y 0,8 pesos para los obreros. (Urrutia M. 2007).

5 En este y los demás nombres de municipios se conservó la ortografía original.

Marinilla, Sabanalarga, Quebradaseca, San Pedro, Frontino, Evégico, Cañasgordas, Anzá, Buriticá, Entrerios y Fredonia. También podemos añadir que los agentes de distribución en cada municipio tendían a ser directores de escuelas u otras personas con oficios afines. El anterior par de afirmaciones son seguras para el último año, aunque no para los otros dos, habiendo una razón para cada una: para la primera, que la expansión a esos otros municipios nos la brinda *El Oasis* más perentorio, es decir, el que intentó revivir tras más de tres años de ausencia con un nuevo director y un nuevo plan editorial, en el cual pudo incluirse esa extensión masiva de la distribución, lo que a su vez constituyó la segunda y definitiva muerte del periódico⁶; respecto a la segunda, creemos que por esa misma línea del plan editorial también pudo cambiar la designación de los agentes, más aún cuando se pasó de la circulación en cascos urbanos a zonas más lejanas y rurales.

Aproximándonos cada vez más a la estructura interna del periódico, es digno mencionar que ocupaba ocho páginas de contenido (de 21 por 15 centímetros), incluyendo la primera página que en su mayoría desempeñaba la función de editorial y que durante los dos últimos años tuvo bajo el nombre del periódico una ilustración (ver imágenes 1 y 2). Por lo demás, el modo en que sus dos editores distribuyeron este contenido fue diverso: durante gran parte de 1868 la estrategia consistió en ubicar los artículos según el orden de llegada y aprobación⁷, mientras que a finales de este mismo año y a lo largo de 1869 se ordenó por ejes temáticos y géneros, ubicando los textos de opinión al principio, la narrativa (y lo descriptivo) en medio y la poesía al final, al tiempo que en 1873 se retornó a la mixtura que imperó en el primer año, suponiéndose que volvió a organizarse según el orden de llegada.



Imagen No. 1.

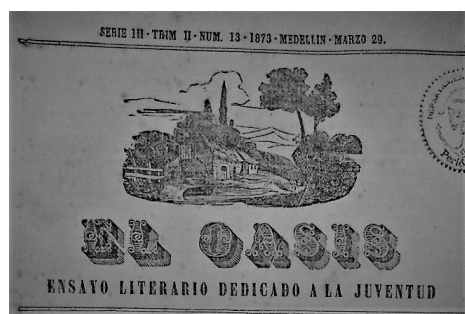


Imagen No. 2.

6 Siendo la causa de su retiro en 1869, al parecer, la persecución política.

7 Ello, según el editor, para evitar conflictos respecto a quién tenía más importancia por aparecer antes que los demás.

Como ya hemos mencionado desde el título, este fue el primer periódico *exclusivamente* literario de la ciudad de Medellín; *exclusivamente* teniendo en cuenta que con anterioridad otros periódicos como *El Medellínense (1851)*, de corte liberal y escrito en su mayoría por J.M. Facio Lince, y el ya mencionado *La Restauración (1864-1868)*, habían albergado entre sus páginas suplementos literarios. De este último es importante apuntar las fechas de culminación y la de inicio (que no dista mucho de la muerte de *El Pendón de Justicia*), con las cuales es posible trazar una línea temporal en la que Isidoro Isaza hace, entre comillas, mudar de piel los periódicos que funda, notándose una patente migración de lo político a lo literario. No es de extrañar el tiempo que tardó esta transición y la sutileza con que se dio, si asumimos que los periódicos de dicho siglo se concentraron en participar como móviles de las gestas políticas que caracterizaron dicha época fundacional (con la independencia y La Gran Colombia) y, nos atrevemos a decirlo, refundacional tras el advenimiento del conflicto tanto centralista-federalista, como liberal-conservador, que involucró a figuras como Tomás Cipriano de Mosquera y Pedro Justo Berrío.

Condiciones para un florecimiento: lectura de la época

No es descabellado afirmar que cada nación que haya encontrado a lo largo del siglo XIX una lista de pretextos para acoger el pensamiento romántico asumiera este y le diera una especificidad a partir de sus propios condicionamientos culturales, siendo la religión, la política y, desde nuestra perspectiva, la cohesión de las costumbres y tradiciones regionales, los ejemplos más representativos de estas dependencias, por lo menos en Suramérica. En el caso colombiano tal vez sean las gestas por la independencia las principales detonantes de tal pensamiento tras el límite de maduración de la Ilustración en Hispanoamérica y su progresivo agotamiento en Europa; prueba de ello es la primera generación del romanticismo colombiano marcada por Héctor Orjuela (2005) entre los años 1810-1840⁸ y la denominación de Silva y Gallo (2016) de los años 1820-1840 como primer período de desarrollo del Romanticismo en Hispanoamérica, el cual precede los años 1840-1880: la etapa más significativa:

El siguiente periodo es el más representativo (1840-1880), tanto por abarcar más tiempo, como por la existencia de autores y una riqueza en el lenguaje [...] Además, puede

8 El autor también sugiere y estudia la generación de 1760-1810 como pre-romántica y lega el estudio de los años que siguen a 1840 a futuros investigadores.

entreverse la amplia descripción que se hace de los paisajes. Así mismo [los autores], buscaban consolidar una idea de nación, porque mostraban en su mayoría aspectos como el orgullo nacional, las identidades y las descripciones de lugares y formas. De allí también que se considere como el periodo en Colombia donde se escribieron obras representativas como la principal fue María de Jorge Isaacs.

La anterior idea entregada por Silva y Gallo aplica en especial a *El Oasis*, aunque tememos que la amplitud de la línea cronológica que sugieren pase por alto divergencias generacionales a lo largo de este periodo. No solo dentro de dicho cuadro temporal Isaacs alcanza su cumbre como escritor, también lo hace el poeta Gregorio Gutiérrez González, quien se erige como la figura más representativa del periódico y de la literatura antioqueña de aquel momento, después de haber publicado su *Memoria sobre el cultivo del maíz en La Restauración*⁹ en las inmediaciones de la década del sesenta. En dicha época el país, todavía con la independencia a espaldas y conservando aún rasgos coloniales, perseveraba en una búsqueda de su identidad dificultada por múltiples factores: desde las secuelas del fracaso de la Gran Colombia representadas en el bipartidismo hasta el advenimiento del conflicto centralismo-federalismo, el cual, dependiendo de la región, albergó en cada plan de gobierno tanto a conservadores como liberales¹⁰.

Durante el tiempo de vida de *El Oasis* Colombia se encontraba bajo el Radicalismo Liberal en consonancia con el federalismo. Dentro de dicho esquema, en el Estado de Antioquia imperaba la Hegemonía conservadora de Pedro Justo Berrío, la cual tuvo lugar entre 1864 y 1873, siendo el resultado de la guerra civil de 1859-1862¹¹, que culminó con la autorización de las relaciones Estado-Iglesia (Ortiz, 1988). A su vez, por esta misma época, la ciudad de Medellín comenzaba a obtener protagonismo y centralidad después del eminente desarrollo económico del que empezó a gozar a partir de la mitad del siglo (Ortiz, 1996). De este modo, al referirnos a *El Oasis* nos encontramos inmersos en una sociedad antioqueña generalmente unificada por valores religiosos y familiares que después de la Independencia, por lo menos desde las letras, continuaba sintiéndose identificada con “un pensamiento conservador que, aunque continuó con ideas liberales [desde la perspectiva de la Ilustración

9 Que se vuelve a imprimir en *El Oasis*.

10 Para más información véase: (Cruz Rodríguez, E., 2013).

11 En la cual participaron Epifanio Mejía y Gregorio Gutiérrez a favor de los conservadores

y la Independencia], afianzó sus posturas en el Nacionalismo y el Romanticismo que se fue expandiendo” (Silva y Gallo, 2016. p. 31).

Ahora bien, debemos observar que, contrario al caso francés, en el cual el Romanticismo coincide con la aparición de una cultura del impreso en torno a periódicos y revistas (Vaillant, 2005), el afloramiento de *El Oasis* plantea una confluencia de ambos elementos bastante tardía: de por sí, en el caso antioqueño, el Romanticismo ya había encontrado como entusiasta y precursor a José María Salazar (Orjuela, 2002) en la primera mitad de siglo, aunque sin lograr una gran visibilidad, al tiempo que la prensa desde la década del veinte comenzaba a poseer cierta solidez, en particular desde la ciudad de Rionegro. Un desencuentro tan postergado entre ambos elementos, como ya lo hemos mencionado, podría explicarse desde el enfoque en las contiendas políticas, pero también desde otros ámbitos como el de la instrucción pública – que solo empezó a adquirir cimientos tras las reformas educativas de 1857 y 1865¹² – en tanto la existencia de un público alfabetizado era vital para la conformación de un sistema literario y, por supuesto, para el fomento de una literatura de orden popular difundida en los medios periódicos. No obstante, todavía basados en lo anterior podríamos conjeturar que la tensa avenencia política del Estado Federal de Antioquia, a la cual se adscribe *El Oasis* aprovechando el cese al fuego, podría ser el factor predominante entre estos dos, si tenemos en cuenta su matiz inaugural en la declaración de Isidoro Isaza, quien manifiesta: “los hombres que defienden opuestas banderas parece que han convenido en dar alguna tregua a sus sangrientas justas, es preciso que nosotros pensemos en asuntos de interés más positivo, dando a nuestro espíritu algún descanso y predisponiéndolo así para grandes concepciones” (Número 1, Trimestre I, Serie I, p. 1), otorgando de este modo otro significado al nombre del periódico, proyectado ahora como la antesala de las empresas literarias que reemplazarían las hazañas violentas, no significando ello, como veremos luego, el abandono de las posturas políticas de un bando determinado.

La controvertida apuesta por lo regional

El Romanticismo desembarca en Colombia como divergencia de largas tradiciones literarias europeas más que de las locales. Dicho movimiento, por lo general en oposición al Neoclasicismo, se convierte en una de las primeras propuestas estéticas en ser acogidas tras

12 Para ampliar la información sobre este aspecto véase: (Herrera D., 2016).

la Independencia por artistas nativos. Sin embargo, ello no negaría la existencia de un acalorado debate en el periodo de 1836-1860 sobre la adopción, imitación y malinterpretación del romanticismo europeo, en cuyo centro se ubicarían críticos y editores apegados a los paradigmas neoclásicos, pertenecientes a medios como *La Estrella Nacional* o *El Cachifo*, tal como señala Ana Agudelo (2014). Así pues, lo anterior desembocaría en una discusión sobre la literatura nacional, teniendo por protagonistas al Romanticismo de raíces melancólicas y al Neoclasicismo programático y purista de la lengua castellana.

Tomando esto en cuenta, desde la construcción de lo que podríamos denominar una “poética” del periódico, en la cual está involucrado todo aquel que actúa en calidad de sujeto discursivo y colectivo¹³ (Vaillant, 2005), debemos comenzar nombrando dos aspectos claves de *El Oasis*: el afán de una literatura estrictamente regional y el estudio (o más bien preservación) de la lengua, que vienen siendo preocupaciones recurrentes que a la vez dan testimonio de la condición *naciente* de los estudios filológicos y de las artes escritas en Antioquia:

Sería de desearse i así lo suplicamos a los que escriban para «El Oasis», que las composiciones destinadas a este periódico tengan un tema antioqueño. Para describir i cantar, el antioqueño no tiene que ir a mendigar un tema a otros países. Allí están los hermosos nevados del Ruíz, las pintorescas cordilleras de nuestros Andes, las estupendas cascadas de nuestros rios, nuestros valles deliciosos i nuestras costumbres patriarcales, que bien merecen un canto (Serie I, trimestre I, número 1, p. 2).

De poco tiempo a esta parte se está pensando seriamente en nuestro país en restablecer en todo su vigor la ortografía de la lengua castellana, tal cual la tiene adoptada la Academia española [...] En la reforma, o sea restablecimiento de la ortografía castellana, nosotros no hemos querido ni queremos aparecer contumaces, ni juzgamos que nos fuera difícil, atendiendo a los estudios que hemos hecho sobre ese ramo, secundar las nobles aspiraciones de los que quieren salvar al bello idioma de castilla (Serie I, trimestre III, número 28, p. 217).

Tras las dos citas anteriores podemos vislumbrar que para *El Oasis* hay una dicotomía radical entre el estudio de la lengua y la producción del contenido poético, este último en búsqueda de rasgos autóctonos y aquella supeditada al conservadurismo y el purismo idiomático. Tal escenario, que puede resultar bastante contradictorio, coincide a su vez con una situación política que también parece albergar dicho matiz, pues en dicha época, como

13 Téngase en cuenta que incluso la intención de Isidoro Isaza era que los números de un año conformaran un libro, del cual distribuía las solapas en el mes de diciembre.

explica Edwin Cruz, los políticos antioqueños conservadores se atrincheraron en el federalismo (de fundamentos liberales) tras el ascenso al poder de Pedro Justo Berrío, con el fin de consolidar el Estado de Antioquia en el marco de lo que hoy denominamos Hegemonía Conservadora (2013). Del mismo modo que este fenómeno político tiene una explicación al concebir la diferencia entre ideologías políticas (conservadurismo, liberalismo) y esqueletos de organización estatal (federalismo y centralismo) aceptando sus posibles filiaciones independientemente del bando autor del modelo estructural, como es el caso de los liberales que dieron paso a el Federalismo tras la convención de Rionegro en 1863, podemos aventurar una explicación de la aparente paradoja contenido-lengua. Ello en el marco de la autonomía de una imagen territorial a la cual circunscribir el artista: convidándolo a la exaltación de un paisaje propio al tiempo que se reconoce, en esa misma medida, el derecho de otros estados a una construcción con el mismo modelo endogámico (de un modo idéntico al federalismo con la re-esquemmatización de la gobernabilidad por regiones), aunque agregando a esa misma autonomía una perspectiva ortodoxa¹⁴ a través de la lengua de manera paralela a, por no decir que dentro de, la abstracción conservadora de Antioquia en el contexto nacional. Teniendo en cuenta esto y amparado en el mismo proyecto editorial del periódico, el advenimiento del predominio del paisaje y el empleo de la naturaleza como tópico principal de los poemas y, dicho sea de paso, de las meras versificaciones, no sería extraño en el periódico. Esto podría explicarse en la misma medida del ascenso en el sistema literario de quienes lo hicieron con mayor maestría desde la perspectiva de sus coetáneos, entendiendo por estos más enfáticamente a los críticos, editores y escritores que en una suerte de compadrazgo acordaban otorgarles méritos y elogios desde artículos de opinión, dedicatorias de poemas que ensalzaban sus composiciones y desde los prólogos en el caso de las piezas de largo aliento, como la *Memoria científica sobre el cultivo del maíz* (que goza de una introducción llevada a cabo por Camilo Antonio Echeverri) o las reseñas sobre *María*, en auge por entonces.

El arpa: apuntes en torno al Romanticismo en el periódico

Precisiones generales sobre la métrica

14 No obstante, algunas piezas como “A una montañera” (la cual citamos más adelante), dan cuenta de que esta intención del editor no ceñía imperativamente las composiciones, revelando así la pluralidad de visiones que podemos encontrar en la prensa literaria.

El proyecto editorial vislumbrado con anterioridad, el cual desembocaría en la representación de una imagen regional muy concreta, se vería interpretado asimismo en orientaciones específicas de la poesía acordes con tales objetivos, tal como lo resaltaremos luego. De 185 piezas en verso seleccionadas para el estudio temático por sus motivos románticos, más de la mitad estarían compuestas exclusivamente en endecasílabos y una aproximada cuarta parte en octosílabos, precedidos en muy bajas proporciones por el heptasílabo, el decasílabo, el alejandrino y algunas variaciones polimétricas (en las que predomina la alternancia entre rimas heptasilábicas y pentasilábicas). A su vez, las composiciones más populares serían las coplas junto con los serventesios, seguidos por las octavas italianas, los romances y las octavillas al tiempo que a escala global ochenta y nueve emplearían rimas asonantes, setenta y una consonantes y veinticinco rimas mixtas.

Los datos anteriores, más que intentar dar cuenta de la totalidad de la información respecto a la versificación, solo tientan con brindar orientaciones básicas sobre las tendencias de ciertos colaboradores del periódico, en tanto un registro de las variantes de acentuación y de la especificidad de cada composición, además de ser excesivo en extensión, sería por demás algo arduo para el lector. Dicho esto, bástenos decir tan solo que, mucho más específicamente, la copla endecasílaba asonante, el serventesio endecasílabo en los diferentes tipos de rima y la octava italiana de rima consonante serían imperantes, seguidos a su vez por las octavillas y el romance octosilábico.

Si damos pie a algunas observaciones sobre los anteriores tipos de estrofas y poemas, es menester empezar diciendo que, de acuerdo a una manifestación escrita de Federico Velásquez en el ejemplar 51 del 18 de diciembre de 1869, con la composición titulada *Historia de Ruth, leyenda bíblica*, podríamos argüir que las estrofas que llevarían la delantera en el periódico: las coplas de arte mayor (endecasílabas más precisamente), a pesar de no poseer la medida tradicional de ocho sílabas métricas, podían ser calificadas en aquel momento como romances: los cuales podríamos denominar con más exactitud *romances heroicos*. A su vez, los serventesios no se diferenciarían mucho de estos si damos crédito a que su esquema de rimas encadenadas no distaría de la rima en los versos pares de las coplas; ello sin añadir el homólogo anclaje al endecasílabo, incorporado en América desde el siglo XVI y adoptado, al igual que el romance, muchos lustros después por el romanticismo español y posteriormente el latinoamericano, gracias a figuras como José de Espronceda y

José Zorrilla, quienes influyeron de forma especial en nuestro continente (Mendoza, 2012, p. 83), siendo ambos evocados en *El Oasis* del modo en que veremos después. Al mismo tiempo, si damos fe de las octavas italianas, bástenos decir que fue también un elemento muy propio del Romanticismo, tal como señala en su *Métrica española* Domínguez Caparrós (Domínguez, 2005, p. 107), quien pone como ejemplo a Espronceda, al igual que Antonio Quilis en un estudio con el mismo nombre, quien por otro lado citaría una composición de Gustavo Adolfo Bécquer (Quilis, 1978, p. 107).

Influencia del romanticismo europeo

Exceptuando a Bécquer, quien no llega a ser mencionado en el periódico, quedaría añadir a los anteriores dos poetas muchos otros que, habiendo pertenecido al movimiento romántico desde diversos países de Europa, hacen su aparición en el *El Oasis*, ya sea figurando en los epígrafes, siendo mencionados en algunos textos de carácter argumental e incluso siendo traducidos y publicados. La lista es larga y está de más decir que no es conveniente hacer un recuento extenso de cada caso, no obstante, nos esmeraremos en citar los más vitales para comprender la adopción de ciertas tendencias del romanticismo europeo, por lo cual los usaremos al mismo tiempo como pretexto para ilustrar otros aspectos que no podrán ser abordados de manera posterior.

Tal vez la primera mención de un romántico europeo corresponda a Demetrio Viana, uno de los colaboradores más sólidos del periódico, quien en el número 14 del año 1868 en la inauguración de la que sería su provisional sección del periódico titulada *Misterios* – consagrada al análisis de las regiones del conocimiento que no puede alcanzar la ciencia – señala cómo “El llanto inspiró a Byron una de sus mas tiernas i sentidas poesías [...] El llanto es un *misterio*. No hay sentimiento sincero, si el llanto no lo abona” (p. 107). Dicha perspectiva sería coincidente con lo que señalaría Jaime Jaramillo como el anclaje a un carácter melancólico que perduraría por mucho tiempo en la literatura antioqueña (Jaramillo, 1988), en el cual profundizaremos más tarde, señalando personalidades además de Demetrio Viana, quien por lejos no es su principal representante.

Prosiguiendo, en el número 16 aparecería la siguiente mención, también de Byron, quien es parafraseado esta vez por un colaborador bajo el pseudónimo de Manfredo¹⁵: nombre que no sería en absoluto gratuito, en tanto de manera idéntica se titula uno de los poemas dramáticos más famosos del romántico inglés. Asimismo, en la entrega 21 del 23 de mayo, Camilo A. Echeverri citaría a Lamartine a modo de epígrafe al tiempo que en el siguiente número M.A.H., en un breve artículo sobre la *María* de Jorge Isaacs, afirmaría sobre éste: “Parece que el autor profesa una marcada predilección a las obras de Chateaubriand, i se ha penetrado de su jenio melancólico. De aquí proviene ese barniz de tristeza que cubre a «María» como de una gasa humeda por el rocío” (p. 174).

Por esta misma línea se citaría a Musset el 13 de junio en la entrega 24, en el cual F.J.C. pondría un epígrafe de Byron. Asimismo, un anónimo en el número 26 del 27 de junio le escribiría a Isidoro Isaza una entusiasmada carta en torno a la literatura, la inspiración y los futuros rumbos del periódico, señalando cómo los lectores esperan el advenimiento de grandes figuras en el periódico de la talla de románticos como Espronceda, Chateaubriand, Manuel José Quintana y Víctor Hugo. Tal colaborador (N.N.) invitaría a tener paciencia respecto al desarrollo de los escritores jóvenes: “A los primeros de aquellos lectores se les debe dar una respuesta que de seguro aplacará su impaciencia: es esta: ¡Aguardad! [...] Estamos comenzando una larguísima carrera” (p. 203). Así pues, a partir de esta entrega no solo podríamos empezar a triangular influencias del romanticismo de España, Francia e Inglaterra en diversos colaboradores, sino que también nos sería posible bosquejar a partir de esta epístola una postura de admiración que, más que corresponder a un código de humildad retórica, justificaría el estado naciente de la literatura antioqueña desde el espacio textual de *El Oasis* a partir de su primer semestre.

Asimismo, en lo que quedaría del primer año se haría mención de Alphonse Lamartine, Víctor Hugo y José Zorrilla, del cual en el número 32 del 8 de agosto, en la sección titulada *Revista de teatro*, Camilo A. Echeverri elogiaría la representación de uno de sus poemas dramáticos más famosos, probablemente el más asociado al Romanticismo: «Traidor inconfeso y mártir», y añadiría: “Fui - por supuesto- al teatro en la noche de ayer, en la cual

15 Solo daremos el nombre real tras los pseudónimos que pudieron ser rastreados. En los demás casos se obviará este hecho.

se dió un drama de Don José Zorrilla [...] El teatro estaba vacío, cosa que no es de extrañar en Medellín, en donde no se llenarán patios i palcos sino cuando las funciones se den gratis” (p. 256).

Por otro lado encontraríamos traducciones e imitaciones; en el ejemplar del 4 de julio un autor desconocido – presumimos que Isidoro Isaza o alguien allegado a la mesa de redacción – publicaría en español una versión de «*El gallo i el aguila*» de Béranger con el fin de incentivar a la juventud en “el camino de las letras humanas”, lo cual entraría en consonancia con la postura del desconocido (N.N.) descrita con anterioridad, sumando en el prólogo de la versión un consejo en el cual se podrían replegar posturas análogas a las del romanticismo francés, en especial teniendo en cuenta autores como Lamartine, Hugo, incluso Vigny:

[...] el orador se forma (previos fondo i talentos) en las tempestades del foro i la plaza pública; como el guerrero en las batallas: el verdadero poeta lee el jénesis de Dios en sus obras: oye los tétricos rumores i sombríos silencios de los mares [...] busca el retiro i la soledad: abre a la memoria i a la imaginacion sus dos ventanas: las deja vagar a su capricho por las inmensidades del espacio: aguarda su regreso i espera meditando - pregunta a su alma i a Dios (Serie I, trimestre III, número 27, p. 214).

A la vez, F.J.C., a quien ya hemos mencionado, traería al español una composición titulada “*¿Qué es la vida?*” de Víctor Hugo, en el ejemplar del 29 de agosto, en tanto en el número siguiente se publicaría del mismo autor, en español, la obra titulada *La conciencia*, extraída del medio periódico “*«La empresa» de Sanjosé de Cúcuta*”; al tiempo, el 26 de septiembre se publicaría un extenso artículo de J.M. Marín extraído de “*«El Museo Universal»*” y titulado *La copa de Byron*, el cual relataría una anécdota centrada en la enigmática figura del poeta inglés. Asimismo, hacia la entrega 36 del 5 de septiembre, un autor bajo el seudónimo de *Leafar* publicaría *El mundo es ilusión* como imitación explícita del romántico irlandés Thomas Moore.

En el año siguiente el esquema de menciones y epígrafes, a pesar de haber disminuido, sería similar, aunque se añadiría un hecho particular: la muerte de Alphonse de Lamartine el 28 de febrero de 1869. Bien por casualidad o respondiendo de inmediato la noticia, *El Oasis* publicaría en la portada del número 10 del 6 de marzo (el más cercano a la fecha de fallecimiento) un fragmento de su famosa obra titulada *Viaje a Oriente* sin hacer explícito el conocimiento de la defunción, la cual, no obstante, hacia el ejemplar 25 del 19 de junio de

1869 se haría visible: “no podemos menos que unir nuestra voz, al grato concierto que levanta la humanidad en honor al filósofo cristiano, del ameno historiador, i del sentimental poeta; en honor del que solo nació para *orar, amar i cantar* [cursiva en el original]” (p. 193). De este mismo año es preciso apuntar la publicación de la última composición poética del famoso costumbrista y romántico Mariano José de Larra, sobre la cual se afirmó que jamás había sido publicada en América, según los redactores. Sin más, baste decir que, en el año 1873, tal vez debido a la brecha temporal y al cambio del equipo de dirección y redacción, las citas y epígrafes (independientemente del personaje referido) tienen una presencia muy pobre en el semanario, orientándose este más bien por lo general a un esquema sencillo de título más cuerpo textual, el cual no exceptuaría la presencia del texto *¡Mala novia!* De Víctor Heim: relato que al inicio de cada capítulo incluye numerosos epígrafes (llegando a acumular más de cinco), de, entre otros, Byron, Víctor Hugo y Zorrilla.

El mundo temático del Romanticismo en el periódico

Debemos reconocer que la influencia del romanticismo europeo no se resume en el sondeo textual que hemos realizado. A ello deberíamos añadir, además de las precisiones sobre la métrica, otros rastros de motivación en los ejes temáticos. Esto no solo permitiría definir las principales orientaciones estéticas de *El Oasis* desde diferentes ángulos, sino que ayudaría a reconocer, en la misma especificidad de estas tendencias, la determinación de la propuesta original del periódico. Más concretamente, bien por la presencia u omisión de la literatura de diferentes naciones se puede bosquejar, a partir de la intersección de estas, parte de la arquitectura de nuestra literatura local, la cual añadiría sus propios matices a la estética romántica desde sus particularidades culturales. Por lo tanto, nuestro propósito no obedece a la presunción de un “romanticismo antioqueño” que jamás fue declarado de forma explícita (por lo menos no en nuestro objeto de estudio) y de acuerdo al cual, en caso de poder nombrarlo, no sería el estudio de un solo medio suficiente para definirlo. Dicho esto, nuestra intención a partir de este punto será relegar tal acepción a un plano hipotético sin prescindir de ella, haciendo de esta un coadyuvante para dar cuenta de la generalidad de las inclinaciones literarias de *El Oasis*.

Retomando la línea de sentido esbozada con anterioridad sería pertinente resaltar en un principio el estatuto del poeta a partir del concepto de inspiración. En esta clave, entre el caudal de textos del periódico surgen varios ejemplos que dan cuenta de este paradigma. Tal

vez el primero que debe ser mencionado es el correspondiente a Isidoro Isaza, pues éste ya desde el número 4 daría pie a una imagen del poeta con funciones sacerdotales que antes se había manifestado con la inauguración del periódico:

Los que lo son en realidad, tendrán siempre nuestro tributo de admiración. Bien sabemos que ellos, mientras que hagan buen uso de esa facultad misteriosa i encantadora de que los dotó la PROVIDENCIA, cumplen la alta mision que ELLA les señaló sobre la tierra [...] mientras queden ojos para llorar i corazones henchidos por el dolor» los poetas tendrán qué existir, siendo quizá los últimos que abandonen el mundo, para cantar el último postrer día de la creacion, ese tremendo día del gran cataclismo universal (Serie I, Trimestre I, número 4, pp. 25-26).

Esta última parte podría asociarse sin dificultades con el concepto de las escrituras católicas denominado *Coeli enarrat gloriam Dei*¹⁶, señalado por Paul Bénichou respecto a la simbología de la naturaleza hugoliana (p. 338). Este lo abordaremos después, sin embargo, bástenos decir que consiste en una interpretación mística de lo natural en la que se mantiene una escisión entre el creador legítimo y su obra, de forma contraria al panteísmo que germinó generalmente en el romanticismo alemán, lo cual, como podemos ver, no le impide al poeta mantener su estado de excepción en cualquiera de los dos paradigmas nacionales, pues deviene intérprete del lenguaje divino de la creación. Así mismo, en lo que concierne al principio del fragmento es válido traslucir una manifestación lamartiniana sobre la actividad del poeta como elegido, no solo por la preponderancia de la providencia, sino por el papel que desempeña la idea de *misión*, también asociada a la teología cristiana y el romanticismo francés. En esta misma clave encontraremos que se mueven otras aseveraciones del editor sobre el destino, tal como lo hace en el editorial de la entrega 5 del 8 de febrero de 1868 al declarar que “Todos los hombres, desde el poderoso monarca que rije los destinos de un gran pueblo, hasta el humilde pastor que cuida de un miserable rebaño, han sido creados por Dios para desempeñar alguna misión sobre la tierra”, pudiendo el escritor asentir a la misma lógica, pues “obedece al precepto que dios le impuso al darle un talento superior a los demás” (p. 33).

16 Los cielos narran la gloria de Dios.

Del mismo modo, si nos movemos al plano de las producciones poéticas¹⁷ y retomamos el aspecto sacerdotal esbozado antes con Isidoro Isaza, nos es posible rastrear, incluso hacia el año 1873 en el ejemplar del 3 de mayo, la persistencia de dicha visión sobre la producción artística, esta vez representada en una composición poética compuesta en décimas, la cual iniciaría de la siguiente manera:

Y Dios dijo: «la luz sea»:
Las tinieblas se rasgaron,
Y en los espacios brillaron
El sol, los mundos, su idea,
El hombre ve, siente y crea,
En intensa adoracion,
Admirando á la Creacion,
Y mira al *Arte* brotar
A quien sér llega á prestar
La divina *Inspiración*

(Serie III, trimestre II, número 18, p. 140)

Al anterior fragmento de la pieza titulada *El arte y la Inspiración*, de J.J. Jiménez Delgado, que planteará por la gracia de los sentidos la idea de *crear* en lugar de *imitar*, se añadiría una lista de artistas como Cervantes, Tasso, Lope de Vega y el romántico Quintana, entre otros famosos personajes de la literatura universal sobre los cuales se ejemplificaría el ascenso de la inspiración como un canto al dios cristiano que predispondría el propósito de aquella tanto en la música, la escultura y la pintura. Así pues, las olas sucesivas de las generaciones, amparadas por la particularización del sentimiento a lo largo de las épocas, podría ser todavía coherente con la persistencia de los poetas hasta el último día de la creación mencionado por Isaza. De la misma manera, con este tono podríamos citar la obra de Tiberio Lince titulada *A mi amigo Vicente A. Escovar*, de la entrega del 25 de enero de ese mismo año, basada, según el título, en una presunta invitación a un poeta inactivo para retomar su oficio en el marco de una misión mística, capaz de emparejar al clérigo y el artista:

[...]

Sacerdote de Dios, atiza el fuego
De la que arde en tu ser mística lámpara,
Que apagada una vez no la reanima
Todo el calor de un raudal de lágrimas.

17 Por cuestiones de texto y practicidad no serán citadas por completo, no obstante, al final del presente artículo se dejará una breve lista de composiciones clasificadas por sus tópicos (con sus respectivas ubicaciones) dirigidas a quien quiera profundizar en lo que aquí queda analizado.

Sal con el alma al campo y mira en torno,
 Qué tierna arrulla la paloma casta,
 Tejiendo alegre entre las verdes hojas
 Su blando nido de olorosas pajas
 (Serie III, trimestre I, número 4, p. 29)

Valga decir que, por otra parte, a principio del año 1868, el ya nombrado anónimo N.N., bien alejándose o sencillamente matizando la postura mística-cristiana, sugiere algo de corte más general en el ejemplar 26 del 27 de junio del primer año, donde manifiesta que:

La literatura es hija de la inspiración arrullada por el sentimiento: i en todas partes se piensa, se siente, se goza, se padece. Lo que falta con frecuencia es la fórmula precisa, la espresion verdadera para manifestar en toda su plenitud, en toda su integridad la idea que nos desvela, el deseo que nos inquieta, el placer que nos alegra o el dolor que nos tiene acongojados (Serie I, trimestre II, número 26, p. 203).

Así, el arquetipo de la inspiración romántica y el dilema de quien escribe desemboca en la búsqueda de la forma precisa para dar expresión a sus tribulaciones, lo cual conformaría la destreza del oficio en cuyo camino ubicaría a los nuevos colaboradores del periódico, como ya hemos mencionado antes de este apartado. Dicha postura no contradice en sí la de Isidoro Isaza; al contrario: podríamos añadir que su opinión complementa la que aquel dejó en el ámbito de una facultad “misteriosa y encantadora” que en el presente caso es llevada al plano de un sentimiento orientado en un sentido estético. Este, a pesar de involucrar dentro de su mapa una preocupación por la técnica, mantiene la preponderancia del *entusiasmo* romántico en el génesis de la poesía, el cual tomará por bandera principalmente el sufrimiento y la melancolía (en lo cual ahondaremos más adelante), aunque sin exceptuar las composiciones relativas al amor ausente de desventuras, a veces ostentosas y anunciadoras de una poesía más sensiblera que sentimental si juzgamos el convencionalismo de las rimas:

I

Una noche te ví: cándida, hermosa.	- Amémonos los dos, amiga mia,
Más bella que el boton de tierna rosa,	Unamos mi tristeza i tu alegría,
Tan pura como un ángel del Señor:	Juntemos tu placer con mi dolor.
Sueave, como la brisa en la mañana	
Que se levanta en medio de la montaña	- Amémonos los dos, soñado mí,
I va risueña a acariciar la flor.	Como se aman las flores i el rocío,
	Como se aman los ánjeles de Dios.
La noche estaba pálida i serena,	
Mil estrellas formábanle diadema,	- Dame pues una prueba de ternura,
Ei iban a engalanar su manto azul:	Un algo parecido a la ventura,

Majestuosa de ví cual la palmera,
I estabas, oh Natai, tan hechicera,
Como del cielo espléndido querub.
(*Un sueño*, Delgado,
27/06/1868, p. 207)

UN algo que me llene el corazon.
- Te daré una sonrisa apasionada,
Te daré una dulcísima mirada
Donde brille el incendio de mi amor.
(*La aurora de mi amor*, Emilio
13/03/1869, p. 88)

Prosiguiendo, si retomamos la pieza *El arte y la inspiración* de J.J. Jiménez Delgado, desde la triada del *ver, sentir y crear*, esta vez hablando en un sentido general de estas acciones a lo largo de las obras del periódico, encontraremos que este primer verbo puede suscitar más de una inquietud en términos del mimesis de raíz clásica. No obstante, a lo largo de casi toda la poesía de *El Oásis* es posible notar que cualquier tentativa por describir la naturaleza después de contemplarla, cuando no se realiza mayormente en términos análogos al de una *theia moira* platónica (Valle, 2003), al igual que en los casos anteriores, se da de acuerdo a una perspectiva determinada de la *experiencia estética*, en el lenguaje de Immanuel Kant. Dicha idea de la *experiencia estética*, según D'Angelo, a pesar de la poca valoración que da el filósofo alemán a las emociones, poseería “una cierta capacidad de contemplación del *sustrato suprasensible* que está en los fundamentos de la naturaleza misma como fenómeno” (1999), postulado que, si bien solo fue planteado por Kant como una mínima posibilidad, sería una perspectiva que privilegiaría la escuela romántica y que persistiría en la práctica, incluso en nuestro objeto de estudio. Debido a esto, no es extraño que en el número inaugural de *El Oasis* la siguiente consigna (mencionada en un apartado anterior) preservara la inspiración y el cuidado por la aprehensión del paisaje en un mismo párrafo, sin dar preponderancia a las reglas artísticas (en clave de *techne*):

Alli están los hermosos nevados del Ruíz las pintorescas cordilleras de nuestros Andes, las estupendas cascadas de nuestros rios, nuestros valles deliciosos i nuestras costumbres patriarcales, que bien merecen un canto. ¡Jóvenes que sentis arder la inspiracion! Tomando tan dulces temas, cantad i a la vez merecereis dos coronas, la del poeta i la del patriota (Serie I, trimestre I, número 1, p. 2).

Así pues, como veremos, por motivo de la predilección del genio, en *El Oasis* todavía no es muy palpable la perspectiva de la objetividad fenoménica del naturalismo y el realismo si exceptuamos varios cuadros de costumbre. A modo de ejemplo, incluso si nos remitimos a poemas que involucran un paraje regional específico, el advenimiento de la particularización

de lo sensible sería algo constante, como podemos apreciar en el inicio un poema de Domingo

D. Granados llamado *A Medellín*, fechado el 13 de febrero de 1869:

De pie sobre la cumbre del alto «Santa Elena»
Del viento de las sierras al áspero rumor,
Te miro – i lo confieso – no sé qué oculta pena
Desplega sobre el alma las sombras del dolor.

En vano tus campiñas en bello panorama
Ostentan a mis ojos su inmensa variedad,
En vano por los aires tu aroma se derrama;
En vano me sonries, bellísima ciudad
(Serie II, Trimestre I, número 7, p. 56).

Por esta misma línea de sentido es posible vislumbrar una gran parte de composiciones. desde el *pastiche* hasta el poema de renombre, que, tomando como centro la naturaleza, despliegan una amplia gama de analogías para ejemplificar la correspondencia de los sentimientos y el entorno, valiéndose en su mayoría de los símiles, las metáforas y la prosopopeya para lograr tal cometido:

Mil veces he contemplado
Extasiado la hermosura,
El rocicler y frescura
De una rosa en el jardín
Cuando el aura la acaricia
Con delicia i el naciente
Sol que asoma en el oriente
Le da sus colores mil;
[...]
Así tú, Elisa, bella,
Eres de ella fiel retrato,
Por tus gracias, tu recato:
I lozana juventud:
Mas cuando a tu labio asoma
Entre aroma una sonrisa,
Entonces ¡oh! bella Elisa,
Eclipsas la rosa tú
(*A la señora Elisa Berrío*,
Federico Velásquez, 31/07/1869, p.248)

[...]
Dime por qué ya no cantas
Ave azul de la ribera?

Aun brilla la primavera -
Sobre el rosal, del jardín -
No apaga el sol su lumbre
Sino al declinar el día
No aduermas tu melodía
¡Ah! no la dejes morir.

[...]

(A la señorita Magdalena Urrutia,
Agridina Montes del Valle,
19/06/1869, p. 200)

[...]

El aura vagarosa
Que los mira besar tan tiernamente
Frenética i celosa
Entre los dos se lanza de repente:
La azucena se lleva el soplo airado
I se queda el jazmín desesperado.

La azucena lloró el primer momento
I mirando al jazmín que la miraba
«Nunca» decía, «yo seré del viento»
I al decirlo, lloraba.

[...]

(Celos, Posada, C.
20/06/1868, pág. 198)

Dicho esto, se hace presente lo que denominaría Roger Picard en *El Romanticismo social* como “la tendencia a encarnar el ideal en lo sensible, a ver en la naturaleza símbolos por todas partes” (2005) de la cual da cuenta la encarnación de los poetas en las aves en el poema de Agridina Montes del Valle, de manera un tanto más dicotómica en la primera composición de Federico Velásquez, que tampoco se priva de reflexiones analógicas afines. A su vez, si nos remitimos de nuevo al término denominado *Coeli enarrat gloriam Dei*, del cual nos faltaba añadir que, según Bénichou, consiste en la capacidad de todo fenómeno natural para ofrecer un himno a su creador, queda decir que, dado el caso, involucraría una facultad pensante y sensible de la vida vegetal, la cual podríamos encontrar representada de forma literal en la tercera pieza citada, de tintes mucho más sentimentales que los encontrados en la fábula neoclásica.

Sin más, ahora que podemos mantener en consideración la relación de lo íntimo y el entorno en el lente general de *El Oasis* (la cual podemos encontrar en *María*, declarada como la obra representante del romanticismo colombiano), es válido proceder anotando que a partir de esta concepción se daría fácilmente vía a los tópicos melancólicos. Estos podrían verse representados en la añoranza del lugar de origen (como en el poema *A Medellín*, ya citado), la remembranza de la niñez, el abandono de familiares, la orfandad, entre muchos otros motivos, usualmente el desamor. Veamos el inicio de dos poemas:

Piedad de mi! Quisiera el infierno
En el borde fatal poner el pié,
I en su centro caer i en fuego eterno
Quemar el corazon con que te amé.
.

Oh! cuando muere el sol de la esperanza,
Bañan el corazon una por una,
Gotas de acibar que a secar no alcanza
La llama ardiente de pasion ninguna.

Guarda esa rama de cipres frondoso
A cuya sombra pasaré mi vida:
Este es un árbol triste y pesaroso
Simbolo fiel de la ilusion perdida
(A.,
Balcazar G, N.,
09/01/1869, p. 16)

Afligido en mi camino,
Un profundo desconsuelo,
¡Ay! No tengo ni un consuelo
Afligido en mi camino.
Meditando en mi destino
Voy dejando atrás mi suelo,
Con profundo desconsuelo
Y afligido en mi camino.

¡Es muy triste la partida
Si se quedan los que amamos!
Si es muy léjos que nos vamos,
¡Es muy triste la partida!
Y es la muerte, no la vida,

Recordar los que dejamos.
Si se quedan los que amamos,
¡Es muy triste la partida!
(*Mi pena*, L. ó N. ó B.
22/02/1873, p. 63)

Respecto a esta orientación tópica vale hacer algunas precisiones, con más ahínco en lo concerniente a la opinión de Jaime Jaramillo, quien arguye, refiriéndose a la segunda mitad del siglo XIX en Antioquia, que: “Para esta época las difíciles condiciones de la vida en las solitarias montañas habían formado un carácter esforzado, pero melancólico y quejoso, con sentimientos que no hallaban objeto en qué emplearse”¹⁸ los cuales habrían de marcar la poesía durante más de un siglo. Basados en esta premisa podemos validar desde *El Oasis* la gran preponderancia de la melancolía, sin embargo, debemos objetar que, al menos a partir de lo expuesto hasta ahora – contrario a lo que arguye Jaramillo –, tales sentimientos sí se podían emplear, por ejemplo, en la clave de un reiterado arraigo al territorio. Esto podría cobrar incluso más sentido si añadimos el proyecto político federal al cual se adscribía el periódico en aras de un regionalismo con sede en la poesía.

De forma adicional es necesario mencionar que, teniendo en cuenta el anclaje al paradigma cristiano, y más precisamente a los lineamientos de la Iglesia Católica¹⁹, es pertinente sumar en este punto un estadio de la melancolía mucho más particular, también con una presencia regular en *El Oasis*, el cual, ligado a veces con las doctrinas religiosas, se encuentra a menudo representado en la *elegía*, la cual diferenciaremos de la *melancolía* (manifestación del estado de malestar del espíritu) por su especificidad, en tanto exalta de mayor forma el sentimiento de pérdida a menudo relacionado con reflexiones sobre el más allá, por lo cual es abundante en escenas funerarias, aunque no es exclusivo de estas:

Esqueleto, ¿qué has hecho de tu alma?	Son las doce: la noche está serena;
Antorcha, di ¿tu llama en dónde está?	La luna alumbra en el espacio azul;
Lira rota, tu son en donde se halla	I las estrellas sus preciosos rayos
Que ya muda no te oyen resonar?	Tambien destellan de su altar de tul.

[...]

18 La poesía de 1753 a 1953 (Jaramillo Escobar, p. 483-504). En: (Melo, 1988).

19 Pudimos ver al inicio, con la sugerencia del momento adecuado para leer el periódico (después de asistir a los oficios religiosos) el primer germen de este anclaje, sin añadir la preocupación por los temas morales que se puede traslucir durante el primer año en especial.

Se fue tu alma a la ciudad eterna
De puertas de oro i de camino azul
I allí en éxtasis santo te contempla
Desde el palacio de la eterna luz.

I te mira, i ve al sol en tu carrera,
Al firmamento en todo su esplendor,
I en su mansion magnífica i esplendida
Al mirar a su Dios comprende a Dios.

[...]

(*A una calavera*, G.G.G.

18/07/1868, p. 230)

Todo es silencio: a Medellín dormida
No le interrumpe el sueño ni una voz;
Solo yo velo en solitarias calles
Transida el alma de martirio atroz

[...]

Marcho al panteon: al triste cementerio
Voi a llorar con lágrimas de amor:
Voi a buscar en la tristeza alivio,
Esperanza i consuelo en el dolor.

(*La tumba de mi madre*,

Villegas, A., 03/07/1869, p. 215)

Al mismo tiempo, en los versos previos puede traslucirse un germen de Romanticismo y cristianismo, el cual, coaligado con el concepto de *melancolía*, nos remite a algunos postulados de Víctor Hugo en su *Prólogo a Cromwell*, más precisamente en su explicación del génesis de dicho sentimiento en el seno de la espiritualidad cristiana, enlazada al derecho de todo hombre a meditar sobre las amarguras de la vida (Hugo, 2009). De esta manera, nos aventuramos a decir que la *melancolía* pudo también hallar motivaciones en las afinidades religiosas de la sociedad antioqueña, aparte de hacerlo en el arraigo al territorio.

Ahora bien, para concluir es vital ubicar el costumbrismo de forma paralela a la melancolía, pues tal tendencia, asimismo, representaría un fuerte apego regional desde sus propias ópticas. Este, con un espíritu popular y a veces festivo, no sería del todo ajeno al Romanticismo, tal como lo postula Carrión Ordóñez (1993) desde el peruano Pardo y Aliaga, o como lo demuestra en el caso español Mariano José de Larra, quien sería ejemplo de la confluencia de ambas tendencias en un solo autor, esta vez representada en las personalidades de un medio periódico.

El costumbrismo está enlazado al romanticismo primigenio que abogaba por una nueva concepción de la belleza, con derecho a ser encontrada en las canciones y relatos populares más allá de los lineamientos neoclásicos (D'Angelo, 1999). Ello es perceptible en *El Oasis* a partir de composiciones que marcarían un matiz diferente entre las tendencias generales de la poesía melancólica del periódico. A modo de ejemplo, citamos los siguientes fragmentos:

Te ví, te amé, preciosa montañera.
I estoí loco de amor o *magaleno* (1)
Me has *afojado* (2) en territorio ajeno,
I solo exijo una palabra mera

He *ganado* (3) la cuesta en *puras patas*,
(4)
Bebiendo mula (5) a *rescatar* (6) tu amor:
Olvidé el sitio, abandoné mis *papas*
Sin otro *quizque* (9) que obtener favor.

No me deshaucies, no, que la fortuna
Entíbuló (10) mis pasos a *toparte*;
Si *sumbradito* (11) vine a amarte
Has de pagarme sin *fayanca* (12) alguna.
[...]

(*A una montañera*, Pinilla, H. M.,
05/06/1869, p. 183)

Para conjurar el tedio
De este vivir tan maluco,
Dios me depare un Bambuco,
Y al punto, santo remedio.

[...]

Léjos Verdi, Auber, Mozart !
Son vuestros aires muy bellos,
Mas no doy por todos ellos
El aire de mi lugar.

[...]

Ningun autor lo escribió,
Mas cuando álguien lo está oyendo
El corazon va diciendo:
«Eso lo compuse yo »

[...]

(*El bambuco*, Pombo, R.
01/03/1873, p. 69)

Ambas piezas son excepcionales, la primera por la incorporación de la jerga popular con sus debidos pies de página para traducir las palabras a un lenguaje más general e indicar, en caso de ser un verbo “oficial”, sus variaciones semánticas de acuerdo a la región²⁰. Al tiempo, la segunda pieza goza de peculiaridad por ser del romántico *bogotano* Rafael Pombo, lo cual resulta bastante llamativo al tratarse de un periódico que, al menos en sus inicios, poseía tintes muy regionalistas como hemos visto. En cualquier caso, las dos comparten el rescate de la oralidad: la de H. María desde la amatoria en tanto se emplea como escenario pretextual del lenguaje popular y la de Pombo desde el bambuco como patrimonio extra-textual del pueblo, donde todos son, entre comillas, son autores y enriquecen la música folclórica²¹.

Otras manifestaciones de lo popular subyacen a la incorporación de escenarios y prácticas típicas del pueblo en diferentes obras. Este es un elemento que, argüimos, ayudaría a determinar la eminente presencia del costumbrismo en la literatura antioqueña de la época. Por esta línea, composiciones de largo aliento como *Memoria científica sobre el cultivo del maíz* (de Gregorio Gutiérrez González) y *Un verano en Porce* (de Federico Velásquez), del

20 En *El Oasis* este recurso tipográfico es raro en extremo.

21 Respecto a esta característica véase: (Freja A., 2015).

mismo modo que medianas como *Un baile de garrote en el campo* (Vicente A. Montoya) traslucen mezclas de las cosmovisiones del Romanticismo, el Costumbrismo y el Realismo, demostrando lo arbitrario que puede resultar a veces el encasillamiento de una obra en una tendencia determinada²²:

VI.	[...]
Ved allí un mozo que gozando toma Con su amada buñuelos i conserva Mientras otro le mira con envidia, I rabia i zelos su mirada encierra.	Con un costal terciado cada uno Todos saliendo van; solo se queda El muchacho que debe cargar agua, Fregar los trastos i rajar la leña.
Un otro saca del carriel de cuero Repleta de licor media botella, I en obsequio a la madre i por la hija Ofrece un trago que en el acto aceptan.	Van a coger frisoles; por la Roza Acá i allá los peones se dispersan Cojiendo a manotadas los racimos Que de las matas enredados cuelgan.
Hablan dos hombres del maíz que nace Que promete magnífica cosecha I a su lado otros dicen que ya el cura Anunció, predicando, que habría guerra.	Los chócolos picados por las aves Cojen tambien, i los que están en tierra, Los echan al costal i los revuelven De los frisoles con las vainas secas.
Allí una niña al parecer mui triste Con sus fijas miradas en la puerta Espera a alguno porque ya es mui tarde I esa larga demora la atormenta.	El que llena su tercio va a vaciarlo En el rancho, i se vuelve a la faena, I llenando i vaciando sus costales Siguen sin descansar hasta que almuerzan.
[...]	[...]
(<i>Un baile de garrote en el campo</i> Montoya, A. V., 11/01/1868, p. 6)	(<i>Memoria científica sobre el cultivo del maíz, capítulo 4º</i> , Gutiérrez González, G. 28/11/1868, p. 384)

Con la anterior cita finaliza nuestro análisis temático. Tal proceso se llevó a cabo, según dijimos, desde los tópicos más recurrentes y exponiendo obras de diferentes etapas del periódico para demostrar su recurrencia en su proyecto literario. Asimismo, este método supone la omisión de otros tópicos del Romanticismo de diferentes países de Europa que, alcanzando presencia, máximo en tres obras publicadas en *El Oasis*, no fueron abordados. Pruebas de ello pueden encontrarse en piezas con temas como: el *nacionalismo*, cuyos ejemplos serían *El Canto del antioqueño* de Epifanio Mejía (número del 18/07/1868) y la

²² Ello es la razón de que nos centremos en la exposición de tópicos específicos para referir el Romanticismo, sin enfocarnos en una definición general y enciclopédica de este.

prosa *Reminiscencias*, sin autor conocido y extraída de “«*La Empresa*» de Sanjosé de Cúcuta” (07/11/1868); lo *onírico*, en el poema de amor *Un sueño* (Delgrado, 27/06/1868); el *exotismo*, en *El último suspiro* (25/01/1868), *El canto de una india*, de Chateaubriand traducido por Juan de Dios Mejía (25/01/1868) y el relato *Los tres pilares*, de Camilo Domínguez (25/01/1873); por último, la *leyenda*, representada en dos relatos de Víctor Heim titulados *¡Mala novia!* (15/02/1873) y *El vaquero del diablo* (25/05/1873).

Conclusión

La métrica, la aparición e influencia de autores europeos y los tópicos poéticos han sido, hasta el momento, los ejes de justificación de la presencia del Romanticismo en las piezas literarias de *El Oasis* tal como hemos corroborado. No obstante, del mismo modo en que acabamos de notarlo, su “genética” específica no queda resumida en la simple herencia e imitación del viejo continente. De hecho, especialmente a partir de las mixturas con el costumbrismo, es posible apreciar una apropiación del Romanticismo desde los colores criollos que podía entregar la región antioqueña, con ideologías – como la de *El Oasis* – a partir de las cuales se puede explicar con facilidad el éxito de piezas como la *Memoria sobre el Cultivo del Maíz*, que mencionamos en la introducción.

Sin duda hay rasgos genotípicos europeos, en particular franceses, ingleses y españoles, que podrían poner en vilo la originalidad de diversas composiciones, pero ellos no deberían representar el conjunto de forma radical bogando por una frivolidad literaria y definitiva en la localidad por dos motivos. El primero, que las similitudes literarias derivaron de la proyección de una sociedad por lo general conservadora, en el seno de la cual se buscaba homogenizar los contextos políticos, económicos y sociales de Antioquia con los del viejo continente, por lo cual tenía sentido esperar de ella tales semejanzas en un principio²³. El segundo, que indiferentemente de lo anterior, la poesía antioqueña encontró – además de los rasgos populares suscitados por el costumbrismo – cierta personalidad en la melancolía y el arraigo a la tierra: características que, de hecho, habitan el imaginario sobre el antioqueño rural.

²³ Téngase en cuenta la condición todavía pujante de la literatura antioqueña, cuya prueba es que *El Oasis* fuera el primer periódico únicamente literario, hasta donde sabemos.

Gracias a las tres características tópicas ya sugeridas (la de la vertiente costumbrista, la regionalista y la melancólica) es posible sugerir un “romanticismo antioqueño” en el marco del federalismo y, más específicamente, de *El Oasis*. Aun así, su validación depende de los estudios que otros realicen en el marco de los demás estados federales del momento, para poder certificar así las diferencias entre las literaturas al interior del país. Del mismo modo, este hecho invita a redimensionar el período de 1840-1880 propuesto por Silva y Gallo (a quienes citamos en el inicio), no solo respecto a una partición cronológica más específica, sino también proponiendo una posible segmentación espacial teniendo en cuenta la división regional y la acentuación del regionalismo. Finalmente, también se hace menester revisar la prensa posterior al hebdomadario que hemos presentado con el fin de marcar el agotamiento de su propuesta literaria, pues, de hecho, al interior del periódico había breves brotes de una juventud discrepante y liberal²⁴.

²⁴ Véase: (Autor/a., 2018).

Bibliografía

- Agudelo Ochoa, A. (2014). Neoclasicismo, Romanticismo y noción de literatura nacional en la Nueva Granda: Un estudio a partir de la prensa literaria de 1836 a 1860. *Anales De Literatura Hispanoamericana*, 43, 17-38. doi: [10.5209/rev_ALHI.2014.v43.47111](https://doi.org/10.5209/rev_ALHI.2014.v43.47111).
- Arango de Tobón, M. (2006). *Publicaciones periódicas en Antioquia 1814-1969 Del chibalete a la rotativa*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Bénichou, P. (2017). *Los magos románticos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carrión Ordóñez, E. (1993). Caracteres románticos del Periodismo Costumbrista. *Boletín del Instituto Riva Agüero* (20), 95-106.
- Cruz, E. (2013). El federalismo en Antioquia (1863-1880) una interpretación desde la perspectiva cognitiva. *Revista Principia IURIS* (20), 111-130.
- D'Angelo, P. (1999). *La estética del Romanticismo*. Madrid, España: Visor Fotocomposición.
- Domínguez, J. (2005). *Métrica española*. Valencia, España: Tirant Lo Blanch.
- Giraldo, M. (2012). El concepto de romanticismo en la historiografía literaria colombiana. *Estudios de Literatura Colombiana*, (30), 13-29.
- Hugo, V. (2009). Prólogo a Cromwell. *En Manifiesto romántico, escritos de batalla*. H de J. Melendres. (trad.). Barcelona, España: Ediciones península.
- Mendoza, V. T. (2012). La canción romántica de metro endecasílabo. Antecedentes. El verso toscano. *Anales Del Instituto De Investigaciones Estéticas*, 6(24), 77-98. doi: [10.22201/iie.18703062e.1956.24.607](https://doi.org/10.22201/iie.18703062e.1956.24.607)

- Orjuela, H. (2005). *Orígenes del romanticismo hispanoamericano, hacia una revisión del Canon*. Bogotá, Colombia: Editora Guadalupe Ltda.
- Osuna, R. (2004). *Las revistas literarias, un estudio introductorio*. Cádiz, España: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Picard, R. (2005). *El Romanticismo social*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Quilis, A. (1978). *Métrica española*. Madrid, España: Ediciones Alcalá.
- Silva, C., y Gallo, E. (2016). *Hacia el Romanticismo: recepción del Romanticismo en Colombia a través de la prensa entre 1840 y 1880* (Tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Vaillant, A (2005). El romanticismo y el triunfo de lo impreso. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, (62), 184-185.
- Vaillant, A (2005). Poética de la escritura periódica: cuestiones de método y de historia literaria. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, (62), 195-206.
- Valle, J. D. (2003). La inspiración del poeta y la ficción platónica. *Areté*, 15(1), 83-115. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/arete/article/view/88>